COSTA DU RELS EL AFRANCESADO



ADOLFO COSTA DU RELS

LA REVISTA CUADERNOS DE PARIS, CORRESPONDIENTE A JULIO, QUE TODAVIA NO CIRCULA EN LIBRERIAS, TRAE ESTE COMENTARIO: "ADOLFO COSTA DU RELS ES EL AUTOR DE TEATRO LATINOAMERICANO MAS IMPORTANTE QUE SE HAYA ABIERTO CAMINO NO SOLO EN PARIS SINO EN OTRAS CAPITALES DEL MUNDO. GERMAN ARCINIEGAS ESCRIBIO, COMENTANDO SU ULTIMA OBRA ("EL QUINTO JINETE"), UNA NOTA QUE SE PUBLICO EN LA PRENSA DE LA AMERICA LATINA, Y COSTA DU RELS REACCIONO. ARCINIEGAS, SIGUIENDO LO QUE MUCHOS OTROS HAN DICHO, INDICO SU AFRANCESAMIENTO. EL ILUSTRE BOLIVIANO LE ESCRIBIO LA CARTA QUE HOY PUBLICAMOS Y QUE ES UN HERMOSO DOCUMENTO SOBRE SU VIDA Y LA FORMACION DE SU MUNDO CULTURAL".

POR PRIMERA VEZ, ADEMAS, EN ESTA CARTA, COSTA DU RELS SALE DE SU ORGULLOSO SILENCIO PARA DISIPAR DE UNA PLUMADA LAS LEYENDAS DEFORMANTES CON QUE LA MEDIOCRIDAD Y LA ENVIDIA, TAN CARACTERISTICAS DE CIERTO TIPO DE AMBIENTE INTELECTUAL, HABIAN INTENTADO MENOSCABAR SU EXTRAORDINARIA FIGURA DE ESCRITOR.

MI estimado amigo: Recibo algunos recortes de diarios latinoamericanos que reproducen, con variantes, el artículo que me hizo usted el honor de consagrar, en El Tiempo de Bogotá, al "Teatro de Costa du Rels". Contienen todas las inexactitudes en que usted incurre, que añadidas a las que ya -escritas o habladas- circulan de tiempo atrás sobre mi obra -no hablemos de mi persona- podrían, avaladas por su autorizada pluma, crear una semblanza que no corresponde a la verdad.

Franqueada ya la mitad del camino, y por vez primera, debo reponer las cosas en su lugar. Aun cuando esta rectificación resultara larga, le agradezco la ocasión que me brinda para, una vez por todas, fijar los contornos de la realidad.

De su artículo, sólo retendré tres observaciones: I) afrancesamiento; II) obra escasa, en español; III ausentismo.

AFRANCESAMIENTO

Arguedas me refería que entre 1910 y 1925, más o menos, ciertos escritores latinoamericanos, ya de fama en sus respectivos países vinieron a Europa, y deslumbrados por la irradiación intelectual de París -dueño y señor de las celebridades mundiales-, adoptaron el francés como medio de expresión, sin por ello abandonar su origen hispano. Fueron todos ellos bilingües conscientes y voluntarios. No pertenezco a esta categoría.

Nací en Sucre (Bolivia). Mi padre era un ingeniero francés enviado a las minas de Huanchaca, que habían pertenecido en parte a mi abuelo materno, igualmente francés y casado con doña Isabel Medeiros, descendiente en línea recta del Dr. Don Juan José de Segovia, Oidor de la Real Audiencia de Charcas.

Mi madre murió en muy temprana edad. Mi padre, ocupado en sus faenas mineras, me dejaba al cuidado de criadas que hablaban mejor el quechua que el español. Mientras tanto, el alfabeto y yo no hacíamos buenas migas. Descontento, mi padre resolvió entonces llevarme a Europa. Tenía yo siete años. Me puso en el mismo plantel donde él se educó: el colegio Fesch de Ajaccio (Córcega). Llegaba yo allí con mi español amestizado. Y la letra me entró literalmente con sangre. Produjose en mí un doloroso fenómeno de trastrocamiento lingüístico. En un par de años el corso, reemplazó al quechua y el frances al español. Ya entonces el Quinto Jinete -el Olvido- perfilose. Con él desaparecieron mi infancia boliviana y las leyendas aterradoras (duendes, tesoros ocultos) con que se nutrió mi imaginación de niño. A poco, sin que hubiera tenido la dicha de volver a verlo, mi padre falleció en plena juventud. Confiándome al cuidado de mis tíos corsos, don Canuto Querejazu, mi tutor, siguió costeando generosamente mis estudios. Mas falleció también poco después, dejando a su viuda la noble misión de no abandonarme. Así pues, empezaba la vida custodiado por la muerte. Era pobre y huérfano. Pero la Providencia no me quitó su mano de encima. Conocí la Bondad en la persona de un pasante llamado Ricci. Tratábanlo de chiflado, pues todas sus amonestaciones, las más triviales hacíalas citando a Séneca o a Ovidio..... Era modesto, sobrio y humilde. Espartano en sus costumbres y estudioso empedernido, en el fondo era un rebelde anticonformista. A solas se mofaba, aquel auténtico erudito, de los desplantes y de la hueca sabiduría de los doctores. Se apiadó de mí. Me dio lecciones particulares gratis. Madrugón tras madrugón, recibí de él una instrucción más sólida que la recibida en las clases corrientes. Textos en mano, me explicó desde sus orígenes filológicos, pasando por la gramática, hasta los términos ya cristalizados en los grandes autores, me explicó, digo, el puro idioma francés. Me hizo comprender su lógica y su claridad, me hizo paladear su musicalidad. Me lo hizo amar. Ricci fue mi maestro, mi padre, mi amigo. Adivinó tal vez en mí alguna inclinación poética. Y dentro de una disciplina mental inflexible me permitió -deporte del espíritu- las primeras tentativas de versificación. Al cabo de tres años, persecutores y burlones se quedaron atrás. Pasaron los años. Con profunda sorpresa mía, un buen día Ricci me anunció, dentro del mayor sigilo que había ya pagado -de su bolsillo- los gastos de mi inscripción para rendir el examen de bachillerato. Consideraba que hallábame suficientemente preparado, que podía lanzarme. Oficialmente estaba en tercer año, y me faltaban dos. El acto de Ricci constituía una audacia poco común, pues iba al encuentro de los reglamentos. Fuimos conspiradores contra la ley universitaria, celosamente respetada en el Colegio Fesch, que parecía custodiar la estatua del famoso cardenal, tío de Napoleón I. Noventa días de trabajos forzados, dentro de la alegría que procura lo prohibido. Llegó el verano. Y el día 19 de junio -que coincidía con mi aniversario- Ricci vino a buscarme al estudio, so pretexto de ir a la Biblioteca. Confieso que aquel día mi buen humor trocóse en angustia. Más la suerte me ayudó Franqueé todas la vallas y obtuve mi título de bachiller en letras. ¡A los 15 años! ¡A la vez que conquistaba la libertad! Alzándose de hombros ante la batahola universitaria, Ricci, como un cuento de hadas, Ricci teósofo, Ricci rebelde, Ricci el chiflado, me dijo: "Has probado el terreno. Sólo te puse el pie en el estribo. Y ahora, que el destino te sea leve". Y aquí termina el relato circunstanciado de mi afrancesamiento. Abrevio. No pasaron dos años en que, chocados por mi amor de las letras y del teatro, los encargados de velar por mí en París cortaron repentinamente mis estudios universitarios y, casi manu militari, me embarcaron para Bolivia. Un puesto en las minas de Huanchaca, cuyo nombre me era familiar. A mal que no tenía remedio, mi juventud le puso buena cara. Llegué a Pulacayo (Huanchaca) con modestísimo equipaje, pero con un invisible tesoro: Pascal, Bossuet, Chateaubriand, Baudelaire.

Frente a la cordillera bravía tuve que someterme y desandar lo andado. Proceso penoso. A los dieciocho años, poseía una cultura y un idioma que no era por cierto el idioma natal. Este lo aprendí nuevamente, de oídas, en compañía de mineros, de cateadores, de cazadores clandestinos de chinchillas, de contrabandistas chilenos y de emigrantes extranjeros sospechosos. El maestro de escuela del pueblo, me habló de tres desconocidos Rubén Darío, Rodó y... Vargas Vila, a quien parecía preferir. Para qué le cuento más? Si es que quisiera usted enmendar las inexactitudes del artículo causante de esta rectificación, ya tendrá donde alimentar su curiosidad. Y prosigamos.

ESTERILIDAD EN OBRAS ESPAÑOLAS.-

Nos conocimos en Buenos Aires, en 1941. Usted representaba a Colombia, yo a Bolivia, país fronterizo que tenía problemas pendientes con la Argentina. Tanto más cuanto que la capital del Plata era a la sazón la única urbe que escapaba al inmenso trastorno de la guerra. ¿Qué conquisté? ¿Qué brillé en el alto mundo social? ¿Qué hablé en francés o en otros idiomas? Todo esto entraba dentro de mis obligaciones llamémoslas profesionales. Representaba a Bolivia, y en todos los terrenos debía yo asentar su prestigio.

El que lo haya leído (y sus lectores son numerosos en Latinoamérica) creerá que fui un diplomático mundano, de antiguo cuño. Mas detrás de ese biombo de vanidad y oropel, negociaba tratados, buscaba modificaciones a los existentes, conseguía cereales y objetos manufacturados tan necesarios para incrementar la explotación de los metales indispensables en la cotienda bélica. Esta labor, oculta por cierto al público, la llevé a cabo gracias a colaboradores de valía: v.g. Medeiros Querejazú en lo diplomático y en lo económico, y Oscar Cerruto en lo cultural. Hoy, Medeiros acaba de presentar sus credenciales de Embajador en Buenos Aires. Un acierto de la Junta Militar que derrocó al régimen de Paz Estenssoro.

Usted pensará, mi querido amigo, a qué viene toda esta plática. Ella responde a su observación: esterilidad en el dominio literario. Podía escribir desempeñando una de las dos principales embajadas de Bolivia? Descuidé mi obra en beneficio de mi país. ¡Y no me pesa!

Usted habla de Tierras hechizadas, fascinante libro, que anunció en el mundo de las letras a Costa du Rels, como de una obra que se quedó aislada, sin compañera... Esto quiere decir, según afirma Roger Caillois, que los escritores latinoamericanos para conocerse deben pasar por Nueva York, París o Moscú. "Los escritores no se conocen directamente. Sus respectivas obras no franquean jamás los Andes, la selva, ni el mismo llano. Para ir de la Argentina al Brasil, la ruta cultural pasa por París, Nueva York o Moscú. Y desde hace por La Habana. La literatura latinoamericana hállase compartimentada. No existe, salvo razones políticas, un organismo de difusión y de distribución. De tal manera, que un escritor puede permanecer años, casi desconocido, salvo cuando se le traduce al francés o al inglés. Cumplido este requisito, la obra es traducida casi automáticamente a los demás idiomas europeos".

Es así como usted no conoce El Embrujo del Oro, que le mando hoy. Obra

(Pasa a la página 4)



GERMAN ARCINIEGAS

LOS HISPANISTAS

EXISTEN, dispersos por el vario mundo, unos hombres especialmente dignos de nuestra atención y de nuestro reconocimiento. Son investigadores y estudiosos de nuestro acervo cultural, que mantienen tesoneramente, en medio del silencio y la inatención de sus connacionales, el culto a lo hispánico. Trabajan con fervor de conversos y crean a su alrededor un círculo de fervorosos. Estos hombres, a quienes llamamos hispanistas, vienen a ser como embajadores oficiosos de nuestra cultura en los ambientes intelectuales más diversos, a veces antagónicos, sin más recompensa que su propia satisfacción. De cuando en cuando hacen una escapada a nuestro país para "rebozarse en el idioma de Cervantes"—nos ha dicho alguno—, aunque la verdad es que esta anhelada visita a la tierra soñada desde lejos suele ser, para muchos de ellos, un proyecto pocas veces realizable.

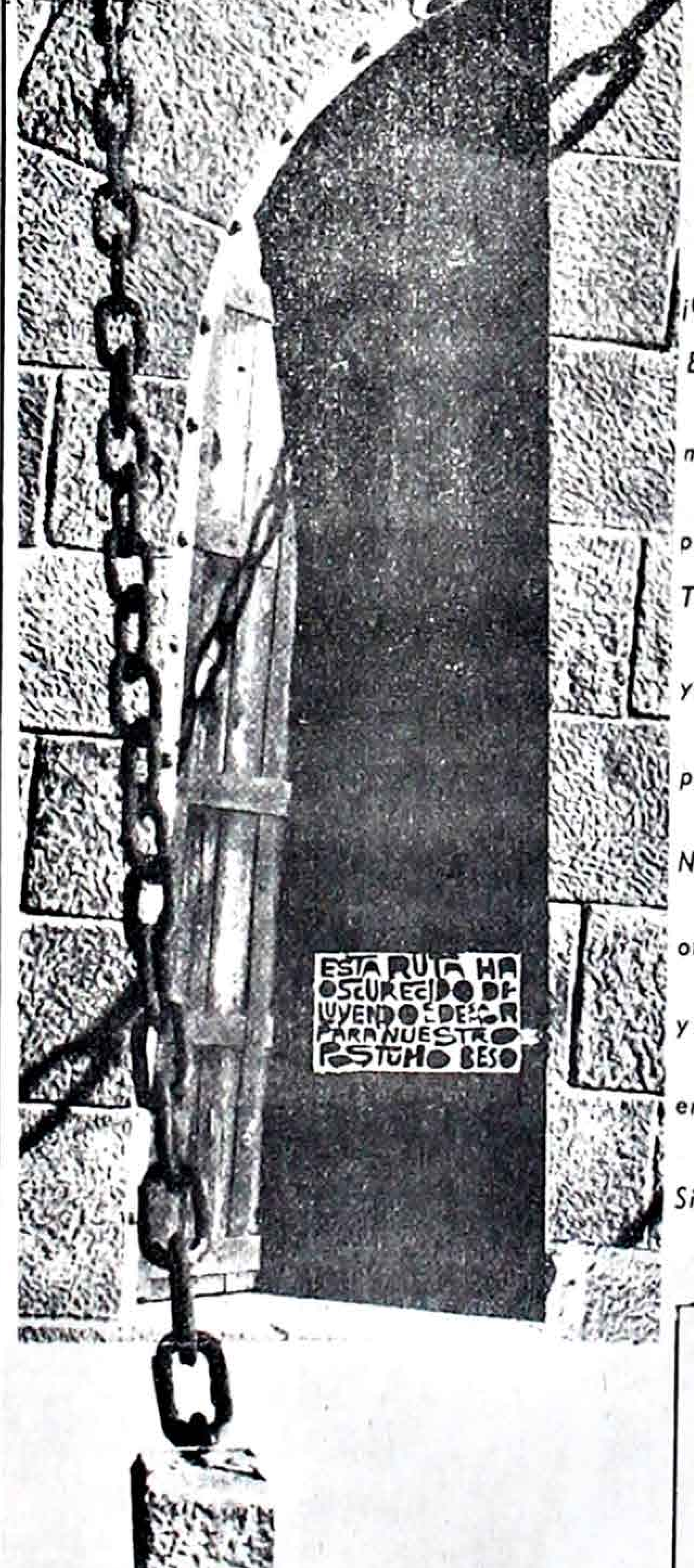
El aislamiento en que laboran y la serie de preconceptos en que se cimenta su ideal representación de nuestra realidad histórico-literaria hacen que, en general, estos hombres suelan tener el reloj de su atención suspenso en una hora ya extinta. Su visión de España, más que de tópicos, suele adolecer de anacronismo y su búsqueda, su rastreo de valores y bellezas en el terreno literario, se halla detenida en el gran filón de nuestros siglos clásicos. Probablemente son los que con más ahínco y devoción, con más detenimiento y detalle, ahondan en nuestro pretérito, habiendo una mayoría que no ha pasado de Quevedo, y muchos que no han tenido aún tiempo de trasponer los límites de "La Celestina". Hay, incluso, hispanistas que mantienen esta última obra como ejemplo inalterable y como texto de español vigente para sus alumnos.

Sin extendernos en la consideración ed tan extremas posiciones, lo cierto es que son muy pocos de entre ellos los que se han aventurado a una excursión por la producción literaria de nuestros dias, bien que conozcan algunos nombres nuevos, encontrados al azar en la lectura de las revistas literarias que actualmente se editan aquí. Pero ignoran sus obras. No las han leído y, mucho menos, penetrado y analizado, porque tal vez piensen que, después de los gigantes del Siglo de Oro, poco se puede esperar ya de la capacidad creadora de un pueblo.

Naturalmente, nosotros también opinamos que nombres como los de Cervantes, Lope y fray Luis de León no suelen repetirse—tomados en su valor absoluto—en la historia literaria de un país. Como tampoco pueden repetirse hechos como la Reconquista, el descubrimiento de América o la colonización del Nuevo Mundo o las revoluciones francesa y rusa. Pero, así como la historia de las naciones no se detiene ni se extingue en esas empresas formidables, de igual modo, y por las mismas razones, la matriz creadora de arte y literatura no queda absolutamente estéril después del alumbramiento de esos talentos impares. La historia continúa. Cada día sale el sol y, cada día también, nacen, aman, sueñan, odian y mueren los hombres.

En cada época pueden existir—y, de hecho, aparecen—un Cervantes, un Lope o un fray Luis relativos, con la indudable ventaja para los últimos de representar en cada momento la faz más reciente de algo tan fluido, inaprensible y fugaz como es la vida. Bien está la presencia de los bisabuelos en los testeros de la casa, pero lo que más importa—nos importa, mejor dicho—son la acción y el pensamiento actuales de los bisnietos que la habitan. Por eso, quien quiera saber lo que somos, lo que pensamos y ambicionamos, no podrá aprenderlo en ningún clásico, sino que, necesariamente, ha de recurrir a uno o a varios de esos nombres humildes que circulan junto a nosotros.

Sería de desear, pues, que esos excelentes amigos actualizasen sus sinopsis y esquemas de lo hispánico, sobre todo de su literatura que es la que podrá darles, en todo caso, la cifra para conseguir un riguroso conocimiento de nuestra realidad presente. Quedaron para siempre atrás el relumbrón de los atuendos de capa y espada y la policromía de nuestros trajes regionales, y hoy se viste aquí, como en todas partes, la prosaica chaqueta e, incluso, el pantalón vaquero. De la misma manera, nuestras grandes figuras del Siglo de Oro yacen en sus gloriosos panteones, y hoy poseemos escritores a tono con el tiempo que les ha tocado vivir, humildes, si humilde; grises, si gris, pero fieles a su estilo; producto y, a la vez, testigos de la sociedad vigente. En definiva, son el exponente y la expresión del idioma que fluye ininterrumpidamente de las entrañas de un pueblo—al igual que sus aspiraciones, problemas y sentimientos—, y por ello merecen, creemos, alguna atención por parte de quienes, como los hispanistas son sin duda los más generosos valedores en el extranjero de nuestro patrimonio literario.



POEMA

1.-

¡Oh, Sur!, silencioso habitante del exilio:

Esta ruta ha oscurecido, diluyendo el desamor para
nuestro póstumo beso,

mientras las oraciones permanecen aún en la carne,
consumiendo su mansedumbre más santa,

para florecer en otras bocas.

Tal vez habremos de fugar por el laberinto que se
prolonga hasta el naufragio

y esforzarnos por descender hacia el orificio que nos
dio la luz,

para unirnos a la recolección del trigo, bajo los um-
brales despojados de sus palmas de fiesta.

Nuestro lecho aniquilado en la penumbra -como piel
sin ojeras en la muerte de los recién-nacidos,

ofrecerá en subasta, quizá, todo su calor empleado
como aliento de las lámparas del insomnio

y toda su ansiedad por la que bajamos hasta sumer-
girnos en el delirio

en el afán de encontrar la sal donde brillara nuestro
hálito que descubrió su ofrenda.

Sin embargo, pese a que nuestro sueño haya sido in-
vadido por la hierba negra, dilatada en su aisla-
miento,

este Amor será brasa que calando el rostro nos lleve
a los patios de nuestra infancia.

2.-

Esta ruta habrá de transportarnos a la raíz de los ve-
getales que parieron a nuestras sombras,

hacia la oscura galería donde nuestra propia mano
quizá nos detenga para delatarnos como a pere-
grinos hambientos,

porque en nuestra invasión de visitantes hechizados,
hurtamos la tierra con que haremos a nuestros
hijos.

Entonces nos consumiremos cerca de los crepúsculos
que se suicidan por encontrar savia nueva,

ya no podremos decir que tu palabra se ha deslizado
como una campana abierta hacia mi corazón,

que tu presencia se ha internado en mis venas, para
lavar la substancia que ha fundado nuestra alco-
ba

y que, finalmente, buscaremos a los niños entre los
moradores pesarosos

para que pronuncien mi nombre y así acordarme de tí,

mientras las ciudades cierran sus párpados.

OSCAR RIVERA-RODAS



PRESENCIA literaria
DIRECTOR: JUAN QUIROS
La Paz, Bolivia, Domingo 18 de Julio de 1965

CANTO A LA HISPANIDAD



Oh tierra de la Iberia Madre España
con emoción sublime mis labios hoy te evocan
y al unísono tus pueblos de conquista y hazaña
con lauros de hidalguía tu nombre invocan

¡ España ! Madre Patria, la fecunda y soberana
grande fue tu ideal de aventura y proeza
epopeya de espada de sangre castellana
llegar a nuevas tierras de pródiga riqueza.

¡ España ! poema de luz y de colores,
de la pluma la divina romancera
ensueño de lirismo, pincel de mil fulgores
que diseña paisajes de sol de primavera.

¡ España ! eres tu el Edén donde el bardo
se inspira con la musa de sutiles primores:
el blason de la fe, del fragor el dardo
el acero de argento de los conquistadores.

¡ España ! gloria medioeval que brillara
con matices de pincel ancestrales
y tu pluma romances cantara
los poemas y sonetos de juglares.

De la estirpe de Aragón y Castilla
nobles reyes su fe nos han legado
¡ Ser de Cristo ! patrimonio que brilla
cual aureala del etéreo iluminado

Gloria inmortal es la lira del Parnaso
arquetipo de la pluma melodiosa y sonora
el Manco de Lepanto cuya lengua es el lazo
que une india América con la hispana mora

Broquel de conquista de osado navegante
que cruzaba las aguas de ignoto continente
llegando carabelas a tierra exhuberante
de imperios y leyendas cultura floreciente.

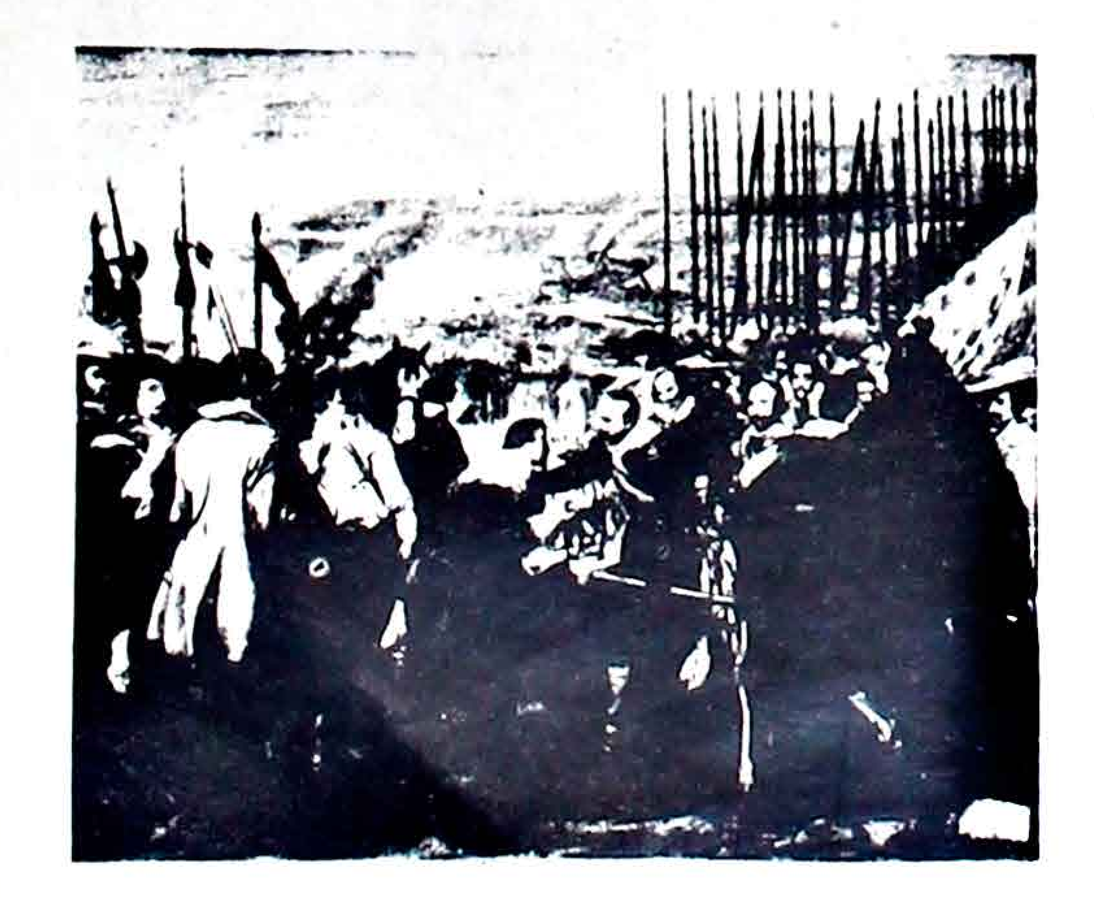
¡ América ! la india legendaria, la gloriosa
donde cetros y coronas imperiales
ciñeron épocas de hazañas victoriosas
y quedaron gravadas en históricos anales.

¡ América ! con su selva virgen de tupido follaje
su pampa adusta, estoica y milenaria
nevados cristalinos de albura de encaje
Madre Ibera te canta una dulce plegaria.

De la enhiesta montaña, de la tierra llanera
bronceada por rayos de sol se dılata
también surgen héroes que a su raza liberan
son Bolívar y Sucre de memoria muy grata.

Y así América, la morena del Ande
con el lazo hispánico que lleva en su latido
vibrante y generosa su saludo expande
y te dice ¡ Madre España ! tu nombre es bendecido.

MARIA TERESA OBLITAS



ACERCA DEL CRITERIO HISTORICO DE ARGUEDAS

Escribe TEODOSIO IMAÑA CASTRO

Pocos estudios de la Historia de Bolivia - quizás ninguno - han sido tan discutidos, en nuestro medio, como el perteneciente al ilustre Alcides Arguedas. Y es que el estudio arguediano del pasado nacional no transije con los criterios acomodaticios ni con las "interpretaciones" que tienen como raíz única la emoción; en lugar de eso, Arguedas "se atrevió" - como diría cualquier encandilado escribiente de originalidades - a la poda y al desbroce, en medio de un ramaje histórico donde fueron permitidos tantos "injertos", si se me perdona estos vocablos que tanto tienen que ver con la faena de todo buen hortelano. Ese "atrevimiento", asaz enérgico, está impreso en toda su obra.

Escribió Arguedas, en materia histórica, como es sabido: HISTORIA GENERAL DE BOLIVIA, y los volúmenes correspondientes a LA FUNDACION DE LA REPUBLICA, LOS CAUDILLOS LETRADOS, LA PLEBE EN ACCION, LA DICTADURA Y LA ANARQUIA y LOS CAUDILLOS BARBAROS, amén de las páginas escritas con el título de LA GUERRA INJUSTA. (1) Pero, antes de todo ésto, escribió su más contravertido libro "PUEBLO ENFERMO" (2). Y fueron los criterios estampados en esta obra los que guiaron - tal se ve claramente - el concepto arguediano del desarrollo de nuestra Historia. Ahora bien, ese concepto ¿es negativo y destructor? ¿es pesimista y superficial? ¿es el criterio de un resentido y de un odiador empedernido y lleno de prejuicios raciales?

Esas expresiones, que yo digo en forma de interrogante, han sido ya pronunciadas, muchas veces, como rotundas afirmaciones. Y es bien sabido que la rotundidad y el arrebato son malos consejeros para el enjuiciamiento - dígase análisis - de la obra y del pensamiento de quien sea.

PUEBLO ENFERMO, en verdad, no fue simple producto de la visión sombría de un hombre, ni afloró como diagnosis que sólo pudiera aplicarse a nuestro país. La mente clara de José Enrique Rodó fue la primera en comprenderlo así: En 1909, "en epístola confidencial" - como dice Arguedas - Rodó había escrito a nuestro autor: "Los males que usted señala con tan valiente sinceridad y tan firme razonamiento nos son exclusivos de Bolivia; son en su mayor parte y en más o menos grado, males hispanoamericanos... Usted titula su libro PUEBLO ENFERMO. Yo lo titularía PUEBLO NIÑO. Es concepto más amplio y justo quizá, y no excluye, sino que, en cierto modo, inclusive al otro; porque la primera infancia tiene enfermedades propias y peculiares, cuyo más eficaz remedio radica en la propia fuerza de la vida, nueva y pujante..." (3)



TEODOSIO IMAÑA C.

En efecto, la requisitoria arguediana no fue sino el eco de las voces acusadoras de Macías Picaabea, en España, o de Zumeta en Colombia, en el instante en que los males sociales fueron vistos algo así como una epidemia, en Hispanoamérica. Pero, es más; Arguedas, como es sabido, anduvo bajo la influencia de las expresiones de la llamada "generación del 98", en España, que arranca justamente de la convicción dolorosa de la crisis, para encaminarse luego por las páginas del IDEARIUM ESPAÑOL, de Ganivet. ¿Y acaso no fue uno de los más ilustres representantes de aquella "generación", el vigoroso Don Miguel de Unamuno, quien mejor comprendió y valoró la obra de Arguedas? Si no se creyera esto, léase, del Rector Salamanca, los ensayos "La imaginación en Cochabamba" y "La soberbia Hispana" (4). Por algo, también Ramiro de Maeztu dijo a Don Alcides "Usted ha hecho por su país, con este libro, lo que unos cuantos españoles hicimos por el nuestro hace diez años, a raíz de haberse perdido las colonias... Hicimos, entre quince o veinte intelectuales, cada uno por su lado y procediendo con espontaneidad e independencia, lo que usted sólo intenta, y acaso realiza en lo posible más sistem[...] más científicamente que nosotros... y el solo inten[...] sistematizar asuntos tan complejos y diversos basta [...] conquistar mi admiración, que mi simpatía la había [...] nado el gesto mismo de encarnar el problema..."

El pesimista tiene una visión negativa de todo; no se [...] duele de nada; y allí donde hay crisis, o progreso, o decad[...] cia, o apogeo, lo sigue viendo todo igual, con la misma [...] pasibilidad indiferente y fría de siempre. Y bien, ¿hu[...] en Arguedas un pesimista? ¿No le angustió acaso nues[...] realidad? ¿No le dolió Bolivia como le dolía España a [...] muno? Yo creo - para responder a esas preguntas - en [...] que escribe Guillermo Francovich, sobre nuestro autor: [...] angustia frente a la realidad del país no procedía de u[...] simismo sistemático. Arguedas no creía que la human[...] fuera incapaz de perfección y de progreso. Por el co[...] rio, como buen positivista, estaba convencido de que la h[...] nidad era progresiva y estaba destinada a un porvenir [...] vez mejor y más perfecto. Sentía admiración por los [...] lantos de los pueblos civilizados de la tierra. Creía [...] trabajo, la educación, la cultura, formaban a los hom[...]

(Pasa a la pág[...]

ALCIDES ARGUEDAS



EL ULTIMO SOLDADO DE LA INDEPENDENCIA

Por WALTER NAVIA ROMERO

Los personajes de JUAN DE LA ROSA, ya pertenezcan a la realidad histórica o sean producto de la imaginación creadora están dispuestos estructuralmente. No sólo están alineados -como es lógico- en los correspondientes bandos de patriotas y realistas, sino que se puede distinguir también una línea de demarcación que agrupa a los personajes según la calidad humana de los mismos. Esta calidad humana se refiere particularmente a la contextura moral, a la hondura de las posiciones personajes ante los acontecimientos y a la autenticidad o inautenticidad de las apariencias. Siendo esto así, la oposición de personajes resultará relevante en la investigación del modo cómo los crea y contempla el autor.

No se vaya a pensar que esto significa una demarcación superficial entre españoles que serían los malos e innobles del novelón y americanos que representarían el papel de buenos. En la obra por el contrario, se hace resaltar el preclaro sacrificio de un Juan Antonio Figueroa, "ese noble español que abrazara entusiasmado nuestra causa" (48) y semejante nobleza de espíritu se la encuentra en el gobernador de Cochabamba, don Francisco de Viedma, a quien se llama "el padre de los desgraciados... (cuyo) nombre (es) venerado hoy mismo a pesar del odio a la dominación española" (49). A la inversa, muchos americanos criollos o mestizos abrazan la causa española, porque justamente tienen una peculiar contextura moral. La calidad humana dependerá de las actitudes personales de cada uno de los personajes.

En este sentido, podemos clasificar tres tipos de personajes: los que sostienen la dominación española (P. Arredondo, doña Teresa, Goyeneche, Imás, etc.); los patriotas (Fr. Justo, Rosita, Esteban Arze, Mariano Antezana, Alejo, etc.) y los oportunistas o maquiavelos (Burgulla, Jorro, Cañete, etc.) Dos caminos nos guiarán en este sondeo: el estilo y las descripciones

El estilo de Nataniel Aguirre es sencillo y directo: casi no se encuentran tropos, antítesis, retruécanos o, en general, las llamadas "figuras" literarias que revelan una "voluntad de estilo" de parte del autor, tampoco en el aspecto sintáctico se hallan caracteres relevantes en el orden de la palabra (hipérbaton), en el uso de elipsis, cambios de los tiempos verbales (particularmente el uso del presente histórico), ni valoraciones específicas del subjuntivo. Si en la narración, sostenida siempre en tiempo pasado, aparece algunas veces el tiempo presente. este cambio no apunta a un salto temporal referido a los sucesos relatados, sino a observaciones, sentimiento o reflexiones del narrador referidos más bien al lector, mediante un implícito diálogo con este: "Creo que..." "algunos viejos me dicen...", "¡Dígame... si.. ", "No he vuelto a ver en mi vida.. " son otros tantos recursos para transportarnos del pasado heroico al momento en que se escribe la obra, enfrentando así al lector con el autor. Pero este no es un recurso estilístico propiamente dicho, sino más bien el resultado de la misma estructura de la novela como más adelante veremos.

Parecería relevante la abundancia de las construcciones paratácticas (en particular la yuxtaposición y coordinación copulativa) tanto en el plano de los nombres como en el de las proposiciones (usando este término en el sentido dado por A. Alonso) y oraciones. Baste un ejemplo en el que se describen las actitudes de Luisito Cross con su amigo en medio del bullicio del 14 de Septiembre:

> Diciendo y haciendo, a su manera acostumbrada me estiraba de los pies, me hacía bajar del guarda-cantón me ponía su caña en la mano me empujaba a la cabeza de la columna y se colocaba respetuosamente en medio de los aplausos crecientes de nuestros soldados. (50)

Este tipo de construcción sintáctica que como recurso estilístico, fue experimentada por algunos románticos alemanes que pretendían acercar su lenguaje al sencillo e ingenuo de la literatura popular, no es tampoco relevante en la lengua de Nataniel Aguirre, pues es fácil encontrar oraciones sintácticamente complejas y con abundancia de subordinaciones. Tomemos otro ejemplo referente a los mismos sucesos:

> -¡Cabildo abierto! ¡Cabildo abierto! Con estos nuevos gritos, que reemplazarán a todos los anteriores, la multitud se fue compactando a las puertas del Cabildo, de un modo tal, que según observaba mi ayudante El Overo, se habría podido caminar sobre las cabezas, sin temor de caerse por más lerdo que se fuera (51)

Por otra parte muchas de las oraciones paratácticas contienen proposiciones subordinadas, como es fácil observar a lo largo de la novela. Sin embargo, aunque no llegan a ser la característica estilística de nuestro novelista, la presencia repetida de estas construcciones contribuyen a remarcar la simplicidad de estilo a que ya hice referencia. Simplicidad espontánea no expresamente buscada.

El "rasgo estilístico" de Nataniel Aguirre puede ser advertido -a mi parecer- en el estrato de la morfología y la semántica. Hay una deliberada discriminación en cuanto al uso de los adjetivos en relación a sus grados a los sufijos de los sustantivos (sobre todo en los diminutivos) y a las aposiciones y epítetos de las formas de tratamiento de manera que siguiendo este hilo lingüístico, es fácil llegar a la confrontación de personajes que plantée más arriba.

De la misma manera, la nominación de los personajes ficticios pertenece a la misma corriente estilística.

He aquí los ejemplos:

Para los patriotas los adjetivos son exclusivamente especificativos y determinan la simple cualidad: "el INDOMITO don Esteban Arce" el "RESPETABLE ciudadano don Mariano Antezana", "el JOVEN Melchor Quitón", "el VALIENTE Guzmán Quitón", etc. El autor quiere aludir en estos casos a la cualidad característica del personaje, como un hecho de "realidad". Por el contrario la intensificación del adjetivo del grado superlativo está reservada para los realistas: Goyeneche es "CRISTIANISIMO", Zubiaga es su "DIGNISIMO ayudante", Cañete "ILUSTRISIMO y SAPIENTISIMO" (fuera de ADMIRABLE político) y los granaderos del Cuzco que entran a Cochabamba son "queridos y FIDELISIMOS". La ponderación cualitativa de estos personajes implica una manifiesta distorsión de la "realidad" por parte del autor que quiere provocarnos un choque entre "realidad" y lenguaje.

El contacto que el hombre tiene con la realidad no es puramente sensitivo, como ingenuamente se pueda pensar al analizar nuestras "impresiones" sobre la realidad física. Para el hombre la realidad es algo mucho más complejo que un conjunto de sensaciones que estimulen una reacción correlativa; es ante todo un conjunto de objetos acerca de los cuales piensa para -después de esta reflexión- poder modificarlos. Por otra parte, es posible afirmar desde Kant que el hombre crea el mundo de los objetos, pues los objetos son tales en cuanto caen bajo nuestra consideración. Una mesa no es simplemente una cosa con la cual podemos chocarnos, es ante todo una serie de consideraciones que nosotros hace[...] sobre ella, gracias a las cuales [...] mesa es mesa y tal mesa para no[...] tros. Para un animal, la mesa se[...] simplemente algo con lo que no de[...] chocar o que le servirá de me[...] para alcanzar algo, pero para no[...] tros la mesa es un conjunto de c[...] ceptos, una verdadera trama de pens[...] mientos referidos a una cosa re[...]

Podemos decir con Jacques Marit[...] que nos ponemos en contacto con [...] cosas individuales ante todo a tra[...] de nuestros pensamientos y, gracias [...] éstos, podemos movernos en me[...] de aquéllas. Ahora bien, ese pens[...] miento mediante el cual nos po[...] mos en contacto con la realidad [...] construir el mundo de los objetos [...] tá indisolublemente amalgamado [...] el lenguaje según el principio d[...] moderna psicología del pensamien[...] la "adherencia del pensamient[...] palabra" (Worthaftigkeit) de q[...] hablan De Saussure (52), cuand[...] para el pensamiento como un co[...] rriente amorfa y confusa que [...] su iluminación y determinación [...] el alumbramiento de la palabra, y Er[...] Cassirer en "El lenguaje y la co[...] trucción del mundo de los objet[...] (53). En consecuencia, objetos del m[...] do real, pensamiento y lenguaje [...] man una trinidad consubstancial. [...] bría también otra enunciación: que [...] palabra, como vehículo del pensam[...] to, es el instrumento mediante el [...] cual nos ponemos en contacto con [...] realidad.

En la literatura, el problema [...] torna un poco más sutil. La obra [...] teraria en cuanto tal no apunta [...] mundo real; he aquí el hilo de Aria[...] que nos permite distinguir un libro [...] historia de una novela histórica. L[...] hechos de una obra literaria son [...] tipo de "realidad" o de objetiv[...] que dependen solamente como ev[...] ción producida por la estructura [...] palabras de que consta la obra m[...] ma. Al conjunto de construcci[...] lingüísticas que son, como el már[...] en la escultura el material d[...] novela, le corresponde el con[...] de hechos personajes problemas [...] siones y diálogos que conforman [...] relato. La calidad de una obra de[...] derá de la habilidad con que s[...] objetivado este mundo de verda[...] ficción. Poco importa en muchos [...] sos que el mundo histórico así [...] tivado no guarde coherencia con [...] que comprueba la ciencia de la [...] toria.

(Continua[...]



UN LIBRO Y UN PROBLEMA

Por JOSE LUIS SARAVIA



JOSE LUIS SARAVIA

- I -

OBSERVANDO los anaqueles de ese interesante remanso de cultura que es en Cochabamba la pequeña librería "Los amigos del libro", encontramos por casualidad la última producción del señor Conrado Ríos Gallardo, que con el sugestivo título de "Chile y Bolivia definen sus fronteras", publicó la Editorial Andres Bello, de Santiago de Chile, en 1963.

Leímos el libro con interés, pues su estilo terso nos atrajo al momento. Sin embargo, a medida que fuimos avanzando en el texto pudimos darnos cuenta de que el notable diplomático chileno no ha variado un ápice en su ya clásica animadversión hacia nuestra patria, a la cual tanto ha combatido.

Dice Burke que en materia política nada hay peor que el prejuicio para nublar el discernimiento. Si alguien nació y vivió con un encono incandescente hacia Bolivia es el señor Ríos Gallardo y por ello todos sus juicios son demoledores, como fue su intervención en la redacción del artículo primero del Protocolo Complementario del Tratado de Lima de 3 de junio de 1929, que puso el candado sobre las aspiraciones de Bolivia para salir al Pacífico atraves de Arica.

Cosas raras ocurren en el macrocosmos fabuloso de la psicología o diremos más biende la psiquiatría. El libro del Dr. Gallardo exorna su primera página con la reproducción innecesaria del ya indicado artículo primero del Protocolo Complementario, a manera de cita introductoria, pero que para nosotros tiene el significado de una burla del subconsciente ya que ese instrumento internacional no tiene una vinculación positiva u oficial con nuestras fronteras.

Se pregunta el señor Ríos Gallardo si Bolivia tuvo al nacer un litoral marítimo y a renglón seguido añade que "las diversas demarcaciones realizadas por el soberano español no fueron siempre bien definidas y que comenzaron a concretarse con el utti-possidetis juris de 1810, presentándose aún ciento cincuenta años después litigios fronterizos".

Aun admitiendo la observación expuesta por el Dr. Ríos Gallardo, no podemos dejar de aceptar que los documentos coloniales tuvieron un valor indiscutible de información histórica, por lo menos en lo que al Alto Perú y a la Gobernación de Chile pudieran concernir. Otro aspecto y lamentable por cierto es el de que el Alto Perú organizó el alma-mater de su nacionalidad en las grandes planicies andinas y no a orillas del mar. Luego señala que la base fundamental en que Chile acreditó sus derechos fue la cédula de 20 de noviembre de 1542 dictada por Carlos V, por la cual se creó la Audiencia de Lima "con límites hasta el reino de Chile etc.", época en la cual el territorio del Alto Perú estaba involucrado dentro de la denominación general de Perú y mal podía figurar en las previsiones de esa disposición real.

La Audiencia de Charcas se fundó mediante ley de Felipe II de fecha 4 de septiembre de 1559 o sea en época posterior, señalando todos sus confines que incluían una extensa costa sobre el Pacífico, que en términos de interpretación histórico-geográfica alcanzaría a toda la gravitación telúrica del Macizo Andino, vale decir de Sama al Paposo, ya que no habría habido razón política alguna para que el soberano español limitase los atributos territoriales de una de sus provincias más importantes.

El autor expresa que "los bolivianos llegamos por primera vez jadeantes a la costa, al amparo de la espada del Mariscal Sucre". Por mucho que ello pudiera haber sido así nadie que esté bien informado negaría el hecho incontrovertible de que a partir de 1826 hubo una sucesión ininterrumpida de autoridades nacionales situadas en la capital del departamento, Cobija o puerto La Mar, no obstante las dificultades de comunicación creadas por la presencia de un desierto, sin que se haya registrado una sola protesta de Chile. Antes de aquella fecha no existían en el Litoral y su hinterland sino las familias nativas de changos y atacameños, ambos grupos raciales pertenecientes a los troncos quechua y aimara, que saturaron con sus voces la toponimia de la costa. Los precursores del boliviano actual habían pues "mostrado sus narices en el Pacífico", a pesar de la afirmación contraria que en tono hiriente formula el ilustre publicista.

Todos los problemas surgieron a partir de 1842, época en que se descubrió la riqueza guanera, que indujo al Presidente Don Manuel Bulnes a fundar la duplicada provincia de Atacama, fomentando además el envío de barcos extractores de esa riqueza que fueron sancionados por las autoridades de Cobija. La existencia de riquísimos yacimientos de guano y el descubrimiento de otros productos de gran valor de exportación determinó el avance constante y sistemático de hombres y capitales chilenos en pos de pingues beneficios, proceso que por lo demás era hasta cierto punto natural dada la proximidad de su país y la facilidad de las comunicaciones. Debemos añadir que en quellos días no existía de parte de Bolivia ningún nacionalismo exacerbado y menos aún la sospecha geopolítica de que los espacios ricos y poco poblados, situados en zonas fronterizas son un señuelo para la expansión de grupos audaces.

El elit-motiv central del señor Ríos Gallardo es destacar la obra pionera de los chilenos en esos territorios, ridiculizando la insignificancia de la contribución boliviana en el esfuerzo demeñador del desierto. Esa es una verdad a medias pues muchos bolivianos ocuparon un sitio de honor en la aventura DESBRAVADORA y desde luego fueron bolivianos los fundadores de Cobija, Mejillones Calama, San Pedro, Chiu-Chiu, Antofagasta y otros poblados entre el Paposo y el Loa.

No nos dice el distinguido escritor la razón por la cual Chile rehusó aceptar la proposición formulada por Bolivia en 1861, de llevar la situación conflictiva a la solución de un arbitraje recurso a que no estaba obligada de ningún modo ya que sus derechos eran perfectamente claros. Es que en esos momentos Chile habría perdido su causa ante cualquier tribunal porque no existía a su favor ningun título y comenzaba recién la organización de los grandes consorcios complicados con los gestores y financistas de Valparaíso.

La situación debió ser tan desesperante para Bolivia que veía el avance incontenible de Chile, que adoptó como medida extrema la autorización de declarar la guerra, nominal por cierto el 5 de Julio de 1863, para dilucidar la posesión de Atacama y los puertos. Al año aproximadamente de esta resolución de los legisladores reunidos en Oruro, se produjo la incursión de la escuadra española que amagó a Perú y Chile, y nuestra patria romántica y caballerosamente, se alineó junto a sus hermanos del Pacífico.

(Pasa a la página 4)

LA JUCHUYLA

Por JOSE FELIPE COSTAS ARGUEDAS

INVIERNO de 1941. Falta todavía para llegar a Yamparáez. El viento afila los rostros. Un sol achatándose sobre la dentadura de la cordillera azul y chorreando sangre. Tierras pardas, rojas, moradas, verdes, blancas y morenas. Camino polvoriento que se duerme en el crepúsculo. "Falta todavía para llegar a Yamapara... Hemos descansado muchas veces para beber chicha... Cada momento, parece que aumenta su peso la difunta".

El grupo sigue y sigue caminando. Ponchos negros, monteras negras, ojotas despertadoras de polvo.

- Nos apuremos... Nos apuremos...

Grupo indio que sigue y sigue caminando.

- CAYLLAPIÑA YAMPARA...CAYLLAPIÑA TATACUNA...

La voz del viejo Esteban Cruz, profunda y pausada, consoló y animó a los que acompañaban el cuerpo de la JUCHUYLA. Pasaba el viento ahuecando los ponchos. En los ojos moría la luz. Nubes redonditas volaban sobre las cumbres. "Al fin Yampara!... Un poco más de fuercita y llegamos... Pero si tenemos la lengua pesada por la coca y la LLIPJTA... Seca la garganta."

- ¿Hay todavía chicha?

- Queda un poco en el fondo del cántaro.

Dejaron el cuerpo, yacente sobre una escalera, en un lugar plano. Unos en cuclillas y otros sobre pedrones, descansaron. Chorreó la chicha por la boca redonda del cántaro, como agua de avenida.

- KCOSA AHJKKETA!... SUMAJ... AH! MALAYA...

Matecito que pasa de mano en mano. "Unas gotas para la Pachamama" se derraman. "Ojalá la imilla no haga faltar ni una oveja esta tarde cuando vuelva de la loma". "He tenido que dejar mi buey enfermo en poder de la Santusa... todo por acompañar a la tía JUCHUYLA hasta el pueblo de Yampara". "La difunta deja una chancha sebada, ojalá me la vendiera el tío Esteban".

- VAYA TATACUNA!... VAYA MAMACUNA!... TARDEYAWASUN... CHAYAY PATAPIÑA KCANCHEJ... YAMPARA CAYLLAPIÑA...

Volvieron a cargar a la difunta entre cuatro hombres. Como casitas de CALVARIO, chiquitas, se agrupa el pueblo de Yamparáez, de Yampara como se dice en kkechuwa. Una calle larga divide el villorio. Rojos tajados coloniales partidos por cumbreras blancas. Paredes enjalbegadas, heridas por la mirada soñolienta del atardecer. Empedrado sonoro, desigual y escamado de luces. "Volvete guaguay! Trayeme el cantaro!" Polleras: rosa, verde, azul en indígenas y cholas de sombreros blancos. "En lo de la Juana, hay carne de vaca, doña!" "¿Tiene vela?". Sombras veloces de perros. Grupo de hombres que charla sobre el puente. "Estamos fregados! el alcalde es un lanudo..." "El tata no está aquí, se fue a Sotomayor..." ¿Qué dice de la política, usté que vuelve de Sucre?" Puestos de pan. Los chicos de la escuelita juegan en media calle. Ronca un camión yéndose por la pampa. "El Santito está mamado". Charanguito con pajaritos dentro, que llora y trina. "Gracias compadre, ahí tiene su fuego". Humo de cigarrillo que huye por el hombro del corregidor Están sitiando las sombras el pueblo de Yampara.



JOSE FELIPE COSTAS ARGUEDAS

- Qué tarde han llegado estos indios.

Al grupo que se dirige hacia la iglesia transportando a la difunta, se acercan tres campesinos.

- Nos ha costado una barbaridad... Hemos tenido que esperar con gran paciencia... Lo del notario está arreglado... El cura está en Sotomayor...

- Sí yo no se qué determinación vamos a ttomar - comenta Esteban Cruz - y la noche se nos viene encima sin remedio. Es francamente tarde para dar sepultura. Hasta que lleguemos al cementerio, estaremos a oscuras.- se rascó la cabeza.

- Hablemos al sacristán por lo menos. Vamos hasta la casa parroquial.

Había saltado la primera estrella. Cuadriláteros rojos recortados sobre las paredes blancas. Cautelosas sombras que pasan de tarde en tarde. Súbitamente sobre el cerro, los faros de un camión horadan la noche.

"Pero desgracia mayor que esta, no podía suceder... La JUCHUYLA era bruja... Y de las brujas de más poder". "Mañana cuando la enterremos se dará buelta hacia la tierra, los brujos y los MORENOS, se vuelcan hacia la tierra para no mirar la cara de Dios como nosotros los cristianos". "Hasta en muerta es deñina la vieja se ha puesto como plomo para que lleguemos de noche a Yampara". "No es posible que nos quedemos a velar a la bruja".

Esteban Cruz, yerno de la JUCHUYLA, cuando llegaron a la casa parroquial, ordenó que dejarán el cadáver debajo de un molle y se dirigió a casa del sacristán. Apenas desapareció el viejo, unos a otros se animaron para dejar sin compañía a la difunta.

- Es clara felizmente la noche.. Pueden quedarse sólo los parientes.

Algo los detuvo. Era casi un niño el nieto de la bruja. Carita morena, ojos negros y vivos, nariz aguileña, labios finos. La sapana descendía bajo el poncho negro y la montera de cuero, enmarcaba ese rostro, poderosamente atractivo.

- Yo les pido no dejarnos solos con mi abuela.

Sus palabras fueron de un efecto mágico. Todos obedecieron supersticiosos. Se decía que Juancito "sabía" también; que la JUCHUYLA le había enseñado.

Las súplicas al sacristán de parte de Esteban Cruz, fueron inútiles: había que esperar hasta el día siguiente.

- No quiere el sacristán por nada del mundo...

"Con esto no contábamos... Dios cuando quiere manda castigos terribles". "Hay que buscar un pretexto para irse". "Esta noche es seguro que nos llevan los malignos" Vieja condenada! estará ardiendo en el quinto Infierno".

- Ya no tengo el dinero suficiente - se quejó Esteban - les ruego darme lo que buenamente tengan, al llegar a la finca yo les devolveré.

Todos se apresuraron a ofrecerle dinero. Aceptó trescientos bolivianos a Eduardo Choke. Los otros se disgustaron, pero no dijeron palabra.

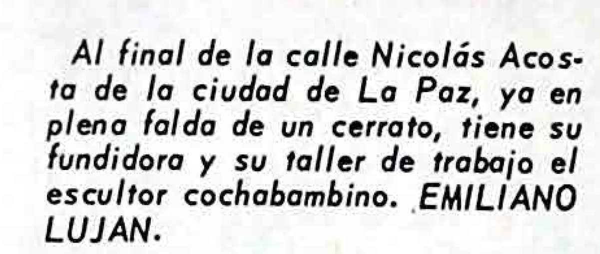
- Les ruego traer dos cántaros de chicha, cinco botellas de cañazo, coca y cigarrillos...

En el corazón del tiempo pasa esta noche. Es tan clara que puede contemplarse la cabrilla, "el cóndor, las llamas y los indios aymaras" como nuves negras, y, la cruz del sur, por la que se sabe qué hora es y equivale al sol, en la noche.

Recibieron dinero de Cruz, Fermín Yujra y Apulli Calizaya. Los dos labriegos volvieron a eso de las once. Difícil les había sido cumplir su cometido. La mayoría de las chicherías y pulperías estaban cerradas a esa hora.

(Pasa a la página 4)

EMILIANO LUJAN



PRIMER PREMIO SALON "PEDRO D. MURILLO" 1965

Por MARIO LARA CLAROS

Al final de la calle Nicolás Acosta de la ciudad de La Paz, ya en plena falda de un cerrato, tiene su fundidora y su taller de trabajo el escultor cochabambino. EMILIANO LUJAN.

Se decidió a levantar este "studiolo" y "bottega", después de su regreso de Italia, donde en Roma y Carrara, bebiera en las fuentes originales las técnicas de la escultura, ya en bronce, piedra, mármol y onix.

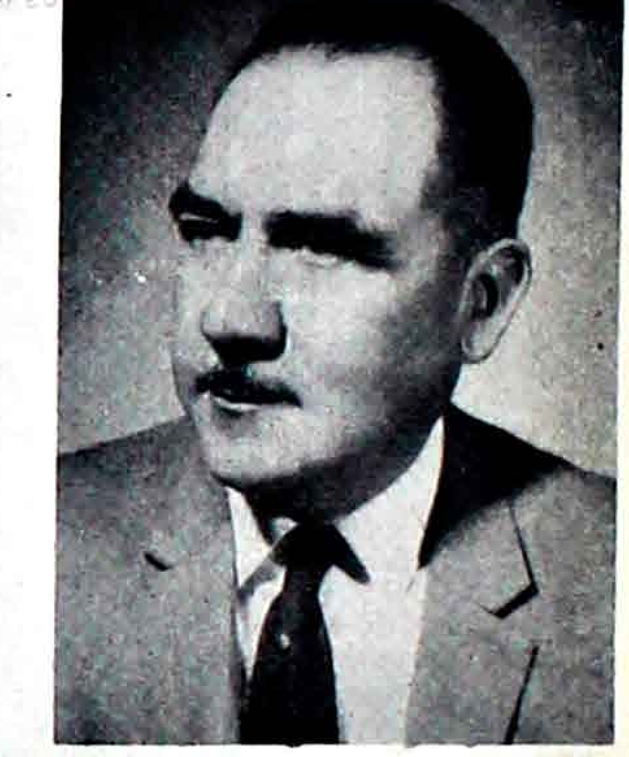
Con el propósito de convertirla en una escuela de escultores y fundidores, este Coronel-Artísta, con alma de niño y conducta bohemia, quiere ver un día su taller de arte, llenarse de discipulos que le sigan en el noble afan de perpetuar la obra de arte y acicatear al genio de la creación, ya en mármoles o en bronces imperecederos.

Acá, en este estudio, están las huellas de donde han salido tantas esculturas que conforman nuestra superestructura artística. Fragmentos de "Abaroa", y de "Gualberto" Villarroel", detalles de numerosos "Corazón de Jesús", la montura y la cabeza de la ecuestre estatua de "Ballivian", y las caras de los bustos de unos treinta o más héroes, prohombres de nuestra historia que, pueblan plazas y avenidas de nuestras ciudades y los jardines del Colegio Militar de Irpavi.

Luján Sandoval, con igual talento imprime su genio creador así se trate en "piedra serena", onix, bronce o madera. Sus esculturas de salón son obras de belleza de intensa fuerza expresiva que, en milagrosa conjunción, triunfan por el espíritu que las anima, así como por su perfecto equilibrio técnico con que han sido realizadas.

Los premios nacionales o internacionales le tienen sin celos, pese a que cuenta con más de seis.

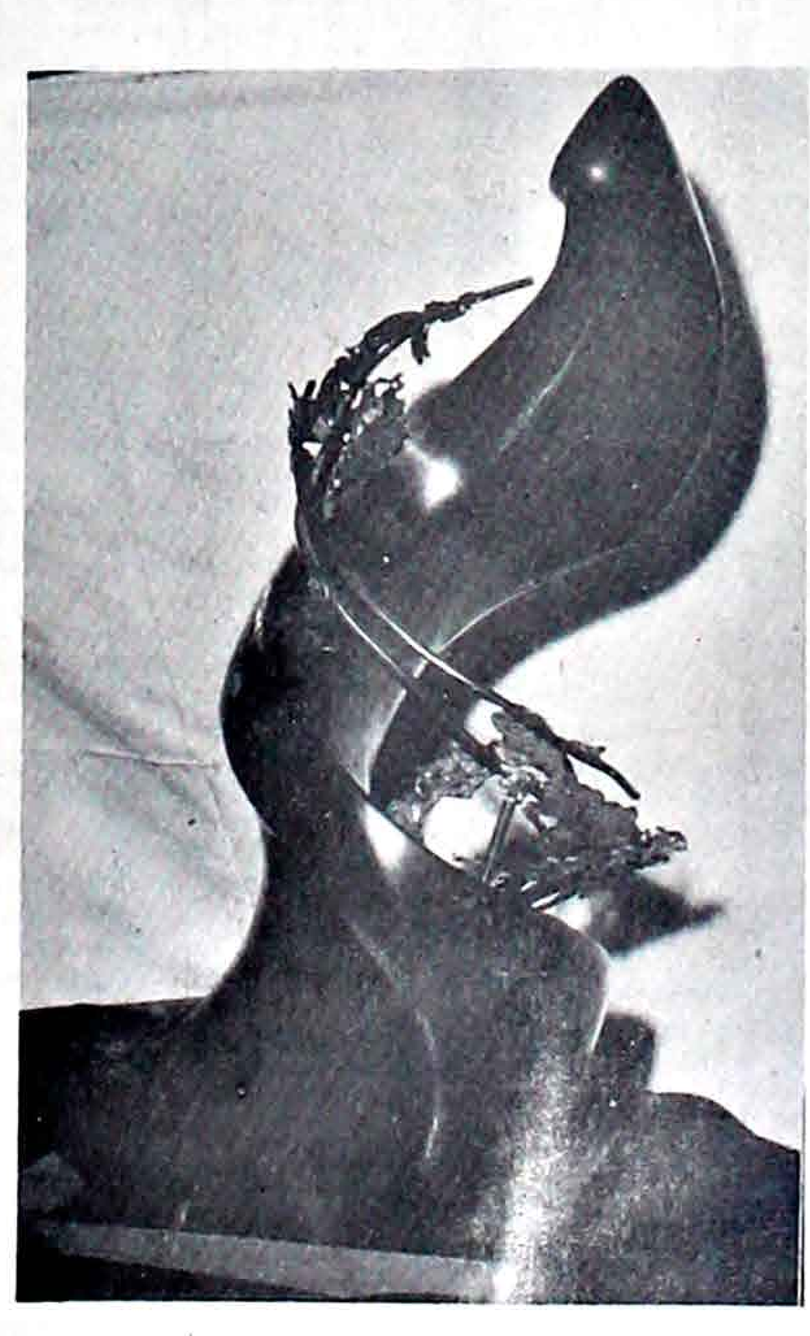
Los Maestros a quienes admira y estima son el yugoslavo Mestrovic, el inglés Henrry Moore y los geniales escultores Marino Marini (italiano)y Henry Laurence(francés). Tiene palabras de elogio y expresa su simpatía por la talentosa escultora Marina Nuñez del Prado y por Tedy Carrasco que ha triunfado en Belgica y Europa en general. Cuando inquirimos por sus maestros nacionales, con mucha dificultad, apenas pudo nombrar a uno, que por sus cualidades negativas, no vale la pena el mencionarlo.



EMILIANO LUJAN



"ENCUENTRO" BRONCE



"EN ORBITA" BASALTO



HERMANO FRANCISCO Y EL LOBO MARMOL

HACE un par de meses apareció en "El Diario" de La Paz un comentario deportivo sobre el último triunfo del Real Madrid en la competición futbolística española. Decía el comentarista que el éxito madrileño era solo muy relativo pues -aseguraba- en el país de los ciegos el tuerto es rey. Es decir, que con mejores equipos enfrente el Real Madrid hubiera quedado relegado muy a segundo término Es posible que así fuera, desde luego. Aunque ciertamente en eso de las hipótesis y los posibles uno puede encontrar cuantas razones le convengan, en un sentido u otro, para dar solidez de verosimilitud a lo que pretende demostrar. El caso es que, muy posiblemente, en España actualmente, y en el terreno deportivo, el tuerto es rey.

Todo esto viene a cuento a propósito del último premio Nadal de novela que, como premio, es quizá el más popular y el más significativo en el ambiente nacional si no desde el punto de vista literario, sí al menos por lo que a su aspecto comercial se refiere. La novela premiada se titula "El miedo y la esperanza", y su autor es Alfonso Martínez Garrido. La obra premiada es tuerta, en muchos sentidos. Pero por lo visto también en novela joven España es país de ciegos. Al menos, a juzgar por esta obra galardonada que si mala como es hace pensar en lo que serían las que no salieron premiadas. Pero en fin, todo esto son prolégomenos y Uds. quizá querrán saber algo sobre la novela misma. El premio Eugenio Nadal se concede cada año en Barcelona, en el mes de diciembre y suele aparecer la primera edición en febrero o marzo del año siguiente. La novela de Martínez Garrido, este último premio Nadal del que les pensamos hablar salió en Ediciones Destino, de la capital catalana en febrero de este año. En la

EL ULTIMO PREMIO NADAL

Por JUAN JOSE COY

reciente Feria del Libro en Barcelona, "El miedo y la esperanza" obtuvo un quinto puesto a la hora de las ventas. Y el semanario "La Codorniz" que uno sigue juzgando como el mejor periódico de España, se preguntaba en su excelente crítica de libros, qué hubiera sido de esta obra sin el señuelo, todavía poderoso y popular, de llevar bajo su título la apostilla de "Premio Eugenio Nadal 1964". Es muy posible que ni el autor ni la obra hubieran pasado del anonimato anodino de las obras mediocres e impopulares.

La acción de "El miedo y la esperanza" es muy simple. En tiempo de guerra, de una abstracta guerra que nunca se concretiza, una guarnición militar compuesta por un teniente un sargento, un cabo y nueve soldados, se encarga de la defensa de una avanzadilla en tierra enemiga. La casa está bien defendida y en excelente situación estratégica, pero completamente rodeada de amenazas. La novela comienza cuando en esta situación uno de los soldados localiza un ruido sospechoso bajo el suelo mismo del puesto. Da cuenta al cabo, el cabo al sargento y el sargento al teniente. En resumidas cuentas, el enemigo ha minado la posición y aquello puede volar en el momento menos pensado El miedo a la muerte está en parte comensado por la esperanza de la supervivencia, pues en aquella avanzada se encuentra un gran aprovisionamiento de víveres y municiones que quizá al enemigo le interese conservar. Es decir, que la voladura del puesto se preveé como de medida última, si no hubiera otro remedio ni otra solución para apoderarse del lugar geográfico en que se encuentra enclavada esta guarnición.

El miedo a desaparecer y la esperanza de supervivir son los que dan título a la novela, aglutinante a la acción y sentido a los personajes. Pero como veremos, este punto de partida en el que el novelista nos coloca es sumamente delicado, por lo que a determinados aspectos literarios se refiere, y es muy probable que convengamos al final de nuestro comentario en que Alfonso Martínez Garrido, escritor novel al fin, se ha embarcado en una aventura para la que no estaba preparado. Porque esta novela es de grandes aspiraciones aunque de muy modestas realizaciones. Veamos ya el por qué de todas estas afirmaciones.

Hemos dicho antes que la situación planteada sirve de aglutinante a la construcción de la novela. Efectivamente, todo el relato tiene la misma acción pero desde diversos puntos de vista. Este miedo y esta esperanza tienen una distinta resonancia, según el temperamento de los que los reciben. Uds. habrán oído quizá aquel dicho tan gracioso de los probos filósofos escolásticos de que "quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur" -y Uds. perdonen estos latinajos en tiempos de reformas litúrgicas-. Es decir que en términos caseros, el líquido toma la forma del recipiente que lo contiene. Un mismo fenómeno humano puede tener muy distinta repercusión en un temperamento emotivo o en uno no emotivo, en una sicología apasionada o en otra amorfa. Lo que para determinadas personas es poco menos que una tragedia puede ser una nadería para otras. Presentar esta realidad vital es la intención de Martínez Garrido en la novela que comentamos. Es decir que la situación perfectamente en la construcción de la obra. El punto de partida es siempre el mismo en los doce capítulos del relato. Doce capítulos dedicados exclusivamente cada uno de ellos, a exponer detenidamente los pensamientos palabras y obras del teniente, el sargento y el cabo junto con los nueve soldados. Ante un mismo hecho, doce posibles modos de reaccionar. Desde este concreto punto de vista, desde el ángulo de la construcción de la obra, el recurso es interesante y está bien visto. La novela cobra su unidad en la acción única planteada y su diversidad ante las doce diversas posturas de los doce diversos personajes. La intención del autor es inequívoca y podemos hablar de ella objetiva y rigurosamente pues el análisis intrínseco del texto nos la proporciona de modo evidente. Este de la construcción clara y simple, y bien organizada, es quizá uno de los pocos aspectos literarios valiosos en "El miedo y la esperanza" de Alfonso Martínez Garrido. Pero este punto de partida es siempre arriesgado y peligroso. Porque el autor se cierra infinitas posibilidades y si la única que se deja abierta no sabe trasponerla profunda y airosamente, la novela en conjunto queda condenada al aburrimiento y al fastidio. Veamos por qué.

Obviamente en la situación que Martínez Garrido plantea, lo fundamental será necesariamente el retrato exacto, diferenciado y bien matizado, que nos haga desde el punto de vista sicológico por lo que a los doce personajes se refiere. El autor pretende presentar las doce posibles reacciones humanas, vitales, ante un mismo hecho. El recurso literario inmediato es el énfasis en lo sicológico, en lo individuante en cada una de las almas retratadas. Con la escapatoria obligada del flash-back o del monólogo interior. Al flash-back a ese recuerdo complementario de una personalidad descrita en tiempo presente, renuncia el autor uno no sabe por qué misteriosas razones. Solo le queda por tanto el monólogo interior, con su carga de poesía y profundización en la propia personalidad del que tan escelentes ejemplos nos ha dejado, sobre todos el gran novelista norteamericano William Faulkner. Y desgraciadamente, en este recurso difícil y peliagudo, Martínez Garrido naufraga. La novela se hace reiterativa, pesada, lentísima, aburrida. Y lo que es peor, los doce personajes quedan confundidos entre sí, sin apenas diferenciación en su personalidad, sin una caracterización definida y precisa. Cuando al final de la lectura el atormentado lector mira el índice, lee lo siguiente: "El soldado Rodríguez, el soldado Vicente Sala el soldado Roque Zamorano el soldado Anselmo Reyes, el sargento Merino, el soldado Eugenio Mayoral, el soldado Francisco Arévalo, el soldado Cristino Prieto, el soldado Julio Bueno, el teniente Salcillo, el soldado Rufino Sánchez, el cabo Ramiro Gonzáles". Es la nómina de los personajes. Pero si esos personajes hubieran sido presentados con vigor, con nitidez, con exactitud, cada uno de esos nombres será para nosotros la definición de esas almas retratadas. Es decir que el nombre de cada una de esas personas nos evocaría inmediatamente la realidad de su personalidad. Pero desgraciadamente esas personalidades quedan confusamente presentadas, ramplonamente diferenciadas y muy mal definidas. Por eso decíamos que el punto de partida del autor, que en el aspecto constructivo tiene buenos resultados no los tiene en cambio por lo que a los personajes se refiere. En el primer caso la situación y su relación con los personajes sirve de aglutinante a la unidad del relato. Esta se consigue. Pero por lo que a los personajes respecta, el intento queda frustrado, Martínez Garrido no consigue ni de lejos lo que pretendía. El confusionismo del lector es sólo comparable en intensidad al fastidio de la lectura, pues el espectador se siente naufragar en esta tormenta de confusión que un intento técnico no bien manejado hace inevitable. Ante el miedo y la esperanza de estos doce personajes, el lector siente también su miedo porque a este último premio Nadal le suceda lo que a tantos otros, y la esperanza de que sus buenas intenciones literarias cuajen de una manera más perfecta. Hoy por hoy hay que decir de Martínez Garrido, a juzgar por esta novela, que se han embarcado en una aventura peligrosa para la que sin duda no estaba bien pertrechado.

Nos queda por hablar, finalmente,


JUAN JOSE COY

de un aspecto interesante en relación con este último premio Nadal. Porque "El miedo y la esperanza" es una novela de guerra. Sin entrar ahora en disquisiciones de tipo teórico sobre este género de novelas, queremos indicar muy sumariamente que hay dos posibilidades más generalizadas al enfrentarse con este tema. La una, parte de lo concreto para llegar a determinadas conclusiones de tipo general por lo que a la guerra se refiere. Las obras del carácter de las que han escrito Barbusse, Remarque o Antoine de Saint-Exuper. Y entre los norteamericanos, quizá James Jones y Norman Mailer. Es decir, que de lo concreto y particular, se pretende llegar a lo general o abstracto. Es una posibilidad. El otro tipo más generalizado a la hora de tratar el tema, es el inverso. De una generalización abstracta se pretende llegar a una situación determinada y concreta, a una aplicación válida universalmente. En realidad, estas son ideas tan viejas como la metafísica de Aristóteles. El caso más significativo que nos viene a las teclas de la máquina es sin duda alguna el de esa excelente creación de John Steinbeck, "The Moon Is Down" que la Editorial Sudamericana popularizó con el título de "La luna se ha puesto". Es una estilización, una abstracción perfecta, con valor universal, con consecuencias para cualquier guerra en cualquier paralelo y a cualquier fecha. El intento fue ya de Tucídides a quien llaman el padre de la Historia. Pues bien, lo importante es decidirse por una u otra posibilidad con nitidez y exactitud. Y sacar las consecuencias posibles de una u otra alternativa. Martínez Garrido por una parte presenta una localización abstracta -y valga la paradoja- en el espacio y en el tiempo. Pero inconscientemente no siempre sigue por el mismo sendero que se traza a sí mismo. Y la obra en cuestión peca de ese confusionismo también por lo que a este aspecto se refiere. Mantenerse entre dos aguas puede ser perjudicial si no se tienen los recursos apropiados para supervivir.

En resumidas cuentas, el último premio Eugenio Nadal es un ejemplo de los balance negativo que los miembros de su jurado nos van ofreciendo año tras año. -Balance negativo, se entiende, literariamente hablando. Fuera de unos cuantos títulos interesantes, la gran mayoría de los galardonados del Nadal han producido obras mediocres cuando no decepcionantes. Por eso vamos viendo que a pesar de la expectativa que su concesión despierta, cada año que pasa los vamos viendo más y más pobres. Y es que quizá en España, también en novela joven, estamos en país de ciegos. El Real Madrid ya tiene con qué consolarse.

UN LIBRO Y UN...

(Viene de la página 2)

Sin embargo, como bien dice el señor Ríos Gallardo "no es del caso detenerse en nimiedades de la larga disputa". Ante la tesis fundamental del libro que acotamos apenas con impulso periodístico, que es la de que Bolivia jamás tuvo costa y que "ningún indio boliviano asomó nunca las narices por ella ya que al indio le interesan solamente sus cerros y que la idea de salida al mar es apenas un capricho de la minoría blanca" debemos recordar tres instrumentos internacionales que si bien no tiene valor positivo alguno en la actualidad, constituyen documentos históricos que forman un importante antecedente para el análisis del problema.

El Tratado de 16 de agosto de 1866, que según rumor generalmente aceptado fue inspirado y redactado por Vergara Albano, contiene en su primer artículo el siguiente texto: "Artículo 1o.- La línea demarcatoria de los límites de Bolivia y Chile en el desierto de Atacama será el paralelo 24 de latitud meridional desde el litoral del Pacífico hasta los límites orientales de Chile etc." Este es el famoso tratado de Melgarejo en el cual aunque desaparece por arte de magia un grado geográfico, lo más importante para los negociadores chilenos fueron las llamadas cláusulas financieras.

El Convenio Lindsay-Corral de 5 de diciembre de 1872, cuyo artículo primero dice: "Se declara que los límites orientales de Chile, de que se hace mención en el artículo primero del Tratado de Límites de 1866, son las altas cumbres de los Andes y por lo tanto la línea divisoria de Chile con Bolivia es el grado 24 de latitud sud partiendo desde el mar Pacífico etc. etc.". El resto de este acuerdo internacional que no tiene nada que ver con el propósito de este comentario, está destinado a aclarar algunos puntos relativos a la curiosa aparcería o comunidad de bienes impuesta a Bolivia, a título de algo que nuestro espíritu no llega a comprender y que tuvo como resultado la más injusta de las guerras y el consiguiente despojo.

El Tratado de Límites de 6 de agosto de 1874 firmado por Mariano Baptista y Carlos Walker Martínez, declara enfáticamente también en su artículo primero lo siguiente: "Artículo 1o.- El paralelo del grado 24, desde el mar hasta la cordillera de los Andes, en el divortia-aquarum, es el límite entre las repúblicas de Bolivia y Chile".

Son tres instrumentos internacionales negociados con todos los trámites formales y en plena época de paz, que establecen solemnemente que el límite entre las dos naciones es el paralelo 24; reconocimiento de nuestra heredad costera aunque algo disminuída, que vale por sí solo más que todas las argucias del señor Ríos Gallardo. Este reconocimiento no fue fruto de un impromptu conciliador como pretende demostrar el notable escritor, sino el resultado de la probidad conciencial de los ilustres gobernantes chilenos de esa época, que si bien introdujeron las cláusulas usufructuarias de las rentas bolivianas, sin duda por la "presión de los banqueros y mercaderes de Valparaíso", no pudieron dejar de aceptar el derecho insoslayable de Bolivia a su litoral marítimo.

Si tenemos presente el profundo nacionalismo, de características casi insulares de Chile determinado por su configuración fisiográfica cuyos confines son una cordillera inaccesible, el desierto y el mar, llegaremos a la conclusión de de este país, en jamás de los jamases habría accedido a ceder una sola pulgada de su patrimonio geográfico.

A medida que fueron creciendo las cifras de explotación de la fabulosa riqueza del Litoral boliviano, el caldero de las ambiciones fue adquiriendo una presión catastrófica y el drama no requería sino un pequeño pretexto, uno baladí, para desatar todos sus males. Así adivino la ocupación de Antofagasta el 14 de frebrero de 1879, adelantándose casi con dos meses a la verdadera declaratoria de guerrra. Para predecir su curso no se requería ser un estratega, pues un país alejado de sus bases de abastecimiento, sin vías de comunicación y corroído por luchas intestinas, iría rápidamente al desastre, a pesar del sacrificio de sus mejores hijos y de la ayuda esforzada y heroica de una nación hermana, copartícipe en el infortunio.

Dice el señor Ríos Gallardo que "bajo un sol quemante, acompañados del silencio de las grandes resoluciones, doscientos infantes y artilleros procedían sin disparar un tiro a reivindicar una tierra que jamás había dejado de ser chilena" etc. Esta afirmación del señor Ríos Gallardo significa por pasiva que los gobernantes que suscribieron y autorizan los solemnes instrumentos de 1866, 1872 y 1874, estuvieron dilapidando su territorio patrio y que eran merecedores de las más graves sanciones. Manifiesta también que Chile agotó todos los medios conciliatorios antes del conflicto incluido el del arbitraje. No sabemos si el señor Ríos Gallardo incurre en una confusión, pues fue Bolivia que propuso nuevamente dicho recurso, mediante nota de 26 de diciembre de 1878.

En sesión de gabinete de 2 de abril de 1879, celebrada en Santiago, el ministro competente informó que el ejército contaba en ese momento con nueve mil soldados de primera clase y trece mil fusiles Comblain. Con seguridad que en esos días ningún país de Sudamerica contaba con un apresto bélico tan formidable sin contar una poderosa escuadra.

Aunque no sea sino en honor de lo anecdótico no podemos substraernos a referir el capítulo titulado ¿TENIA BOLIVIA LAZOS POLITICOS, ECONOMICOS Y SOCIALES JUNTO AL MAR?, que trata con mayor amplitud de las atrocidades de los mandatarios bolivianos del Litoral "inventores de un terrible instrumento de tortura llamado la penca" que consistía en alambres trenzados, con unas porras de hierro y bajo cuyos golpes caían los trabajadores chilenos victimados por los bárbaros bolivianos" que sin duda estaban en mayoría ya que "los chilenos tenían que reunirse en sociedades secretas". Antes de este novelesco relato poco apropiado para la seriedad del libro, el autor narra que al desembarco de los infantes y artilleros en Antofagasta, todas las casas izaron la bandera chilena, hecho que en realidad no tiene mayor significado pues ocurre en todas las ocupaciones. Lo notable es que un pueblo como el de Mejillones, después de ochenta y cuatro años de ocupación enarbole un día la enseña patria de su nación ancestral.

Dentro del clima adverso del libro que nos ocupa las únicas palabras generosas del escritor chileno, son las que dedica a nuestros héroes del Alto de la Alianza que "hicieron por su arrojo y decisión, honor al ejército y a su patria".

Admite el señor Ríos Gallardo los "desvelos del Mariscal Santa Cruz por dar vida a Cobija", pero asevera que el boliviano "no tiene ninguna relación espiritual ni material con el mar", todo porque su civilización floreció con Tiahuanacu a los cuatro mil metros de altitud. ¿de dónde saca esa peregrina conclusión? Acaso ignora que Bolivia o el Alto Perú fue en la era colonial la provincia más importante de la corona española y que como tal importó y exportó a través de los puertos del pacífico ingentes riquezas? Bruhnes, Vallaux, Ratezel y muchos otros grandes geógrafos consideran el mar como indispensable para la vida y el progreso de los pueblos, nexo de civilizaciones y repositorio de tradición y cultura desde Jason hasta Leif Erickson y desde el fiero Vikingo que llegó a las riberas americanas, hasta la aventura del Kontiki.

LA JUCHUYLA...

(Viene de la página 2)

- ... no hubiera sido mi comadre Tadea...

- Si no hubiera sido mi conocido Vallejos... Y que me debe desde el año pasado... Le fié para que vaya a la frontera a traer ganado...

Los comentarios fueron largos. Se inició la vuelta de matecitos e IRIRIS con chicha. En una copita de cristal sirvieron el translúcido cañazo. La charla fue hinchando como zumbido de moscardón. Encendieron una fogata. Como alas de gallos rojos, volaban los destellos sobre las cosas. La JUCHUYLA yacente sobre la escalera de maguey y envuelta en una sábana blanca, parecía animarse, galopar, aparecer y desaparecer.

Esteban Cruz recordaba:

"Mi suegra fu nuestra vergüenza y nuestro castigo. A nadie le gusta decir que tiene una bruja en su familia. Muchísimos años nos han mirado con odio. Los animales morían hechizados por ella. Bueyes muertos, a los que se los encontraba agujas en los intestinos. Corderos muertos, a los que se les había secado el corazón. Recuerdo que tenían un árbol, una tipa, cerca a su rancho, mi suegra embrujó a la tipa y conforme se fue secando, murieron los Gamboyas. Cuánto hemos tenido que sufrir con el rebaño del Diablo'. Con sus sapos, gusanos, víboras, gallos y gatos negros. La he visto y oído rezar el ININI (Credo), el Ave María, la Salve al revés, mientras tres velas negras con llama para abajo ardían ante una cruz negra, sacada de una apacheta. Armaba muñequitos con prendas usadas de los que quería embrujar y los clavaba con espinas y YARHUIS. Los viernes y los martes, a eso de medianoche, en la luna llena, hacía volar su cabeza, rodeada de una bandada de pajarillos. Cerca del amanecer, volvía y su cabeza se pegaba a su cuerpo. Una noche le pusieron en una cumbrera de un rancho, un gajo de CHUKUPI y su cabellera suelta se enredó. Pidió auxilio y Paulito Albis la ayudó y debajo de su poncho, trajo su cabeza hasta nuestra casa. Mi suegra le regaló por eso un torito de oro que había encontrado en un CHULPERIO. Varios arrenderos se han quejado al patrón de la hacienda de 'lo que come', de 'sus daños'. Los patrones no creen en esas cosas y menos los jueces. Hace años, dice que quemaban a las brujas".

Fermín Yujra, dijo malicioso:

- Al Juancito dicen que le estuvo enseñando...

El muchacho se negó en redondo:

- MANA TATAY... MANA...

Esteban Cruz no pudo contenerse:

- Es mentira tío Fermín... La gente miente... Somos cristianos como todos...

Miradas irónicas. Fuerte olor a coca, sudor y alcohol. Una mujer con el sombrero encasquetado sobre el paño negro que le cubría la cabeza, atizó la hoguera. Momento de zozobra.

- La gente no miente... A tu suegra si no hubiera sido por vos, la hubieran quemado en la hacienda. Hablaba con el Diablo. Yo la he visto desnuda andando por una quebrada. Era un martes. El chivo salió de una peña fácilmente, como cuando nos miramos la cara en el agua. El Chivo era rojo. Los ví en la cópula. Los he visto...

La cólera de Cruz no tuvo límites. Se arrojó sobre Fermín Yujra y le atenazó la garganta. Rostro congestionado. Jadeos. Gritos. La victoria fue de Yujra. Cruz, sufrió en desmayo.

- KANAYCHEJ!... KANAYCHEJ!...

Obedecieron la orden de Yujra. La JUCHUYLA se la arrojó al fuego. En un infierno de llamas renovadas, se consumió la bruja. Orgía de superstición y odio que se prolongó hasta que los gallos morados del frío, cantaron el alba.

COSTA DU RELS...

(Viene de la página 1)

ya casi olvidada, pues fue publicada en Buenos Aires en 1919. La escribí bajo los consejos y con la ayuda de Péres de Ayala, insigne escritor español exiliado en la Argentina. La edición está agotada; y es precisamente a esta obra a la que ha sido otorgado el Premio de las Amistades Internacionales 1965 y a mí, con su amistoso énfasis, Leonello Fiumi me llama "el poeta de los Andes", según reza el recorte que le envío de un diario italiano. Europa descubre El Embrujo de Oro, al mismo tiempo que usted gran escritor latinoamericano. Deseo que su lectura le agrade tanto como la de Tierras hechizadas. Y que su juicio sea más indulgente aún. Una nota editorial responde en parte a sus observaciones.

Reconozco que no soy un autor prolífico. Aunque hay circunstancias atenuantes para ello. Mi carrera diplomática, de vez en cuando entrecortada por revoluciones sobre todo desde el año 1943, me ha brindado, junto con destituciones saludables, la ocasión de volver a mi pluma. Desde el año 1952 cuando fui echado de la carrera por el gobierno Paz Estenssoro, he trabajado. Mis gavetas llenas están de manuscritos, ora en francés, ora en español, v.g. la Trilogía de los Andes, tres volúmenes que irán saliendo poco a poco, Dios mediante.

Entretanto, los Estandartes del Rey, mi pieza sobre el combate de los sacerdotes obreros estrenada en el Vieux-Colombier de Paris, en 1956, continúa su carrera en varios idiomas. En Nueva York, después de su éxito en el Blackfriars' Theater, sigue representándose en su traducción inglesa. Y en los países latinoamericanos, en su traducción española. Salvo en la Península, donde la censura no la aceptó. Le Signe du Feu, en colaboración con Thierry Maulnier, fue estrenada en 1961. Cuando usted dice que en París hay que estrenar una obra cada año, parece broma, sobre todo para un autor extranjero, pues no sólo es menester talento, sino dinero. Los directores de teatro, hoy en día, han cesado de existir, desde que el comercio de los espectáculos lo ha invadido todo. Con el "vedetismo", la televisión, etc., las salas subvencionadas por el Estado quedan excluidas, salvo "entreguismo" ideológico. Hoy la moda va del lado de Lorca -por lo poético y por su fin trágico-, y de Brecht, por razones múltiples. Usted en París, sólo oirá decir: ¡No hay autores! Pero, sí, hay excelentes actores.

AUSENTISMO.-

Pasemos ahora a su tercera observación: el ausentismo. Ha levantado ampolla. Hace trece años que fui, como ya lo tengo dicho, separado de la carrera. Mi país ha vivido una época atormentada de la cual recién sale. Crisis social, racial, económica, etc. En 1952, el dólar valía 62 pesos bolivianos. Hoy, 12.000. La ruina del país es total, y todos, salvo excepciones, políticos vivarachos vecinos al azucarero, todos en Bolivia viven en la miseria. No creo que desde hace trece años se haya publicado ningún libro sobresaliente. Para quien quería proseguir una obra seria, el ausentismo era de rigor, aun con duros sacrificios. El que usted parece reprocharme sería tal vez el diplomático. Ya me lo han reprochado en mi país olvidando que muy joven fui llamado a puestos de responsabilidad, en horas cruciales en la historia contemporánea de Bolivia: la guerra del Chaco. Ante los estrados de la justicia internacional, puse a su servicio mi francés e hice triunfar su tesis. Por desgracia, la dura realidad y la malhadada mediterraneidad de mi país, nos fueron y nos serán siempre contrarias. Y la paz, la paz del Chaco, fruto de las rivalidades "fraternales" de los países americanos, echó sobre los hombros de una juventud desengañada el peso de las responsabilidades contraídas por políticos insensatos. Hoy después de treinta años, mi país sigue padeciendo las consecuencias de aquella guerra absurda. Y será aún por muchos años la "Cenicienta de América", el "problemazo insoluble". Los que manejamos una pluma sólo podemos explicar, indagar, hacer respetar, dentro del marco de un ausentismo constructivo. Sea cual fuera el idioma empleado. Es la tarea que me he propuesto. Pudiendo, gracias a Dios, emplear para ello las horas ya serenas de la madurez.

Le agradezco una vez más, puesto que esta carta adquiere las dimensiones de un alegato, el haberme dado la ocasión de exteriorizar algunos puntos de vista, guardados desde muy atrás y que usted con tanta perspicacia ha puesto en descubierto al consagrar su crónica al "Quinto Jinete" y a todo lo que él arrastra.

ACERCA DEL...

(Viene de la página 3)

cultos. Precisamente esa fe en las posibilidades del hombre le hacía insurgirse contra las deficiencias de Bolivia" (6).

Por todo lo expuesto, debemos convencernos de que la obra histórica de Arguedas no tiene asomo de las tintas del pesimista. Lo que ocurre es que Alcides Arguedas tenía y cultivaba un criterio muy especial acerca de la Historia: era, sobre todo, un moralista. Por eso, cuando alguién pretende hacerle ver que las desdichas de un país no son culpa de los hombres sino de la época y de las circunstancias, él responde, en el prólogo a LA PLEBE EN ACCION: "El medio moral e intelectual, es decir, el ambiente, es obra del hombre en gran parte. Mas, si no lo fuera, entonces yo pinto esa época y esas circunstancias fijándome de preferencia, como quería Michelet, en los hechos morales de cada período 'más importantes que ningún hecho político'. Porque, y es el momento de decirlo, soy de los que aceptan el principio de que la Historia no es sino la moral en acción, y, naturalmente, me preocupo ante todo de hacer palpar los errores en que incurrimos ayer, para corregirlos, tomar experiencia de ellos, evitar su repetición" (7).

Ese criterio le llevó, pues, a fustigar todo lo malo y todo lo negativo del acontecer boliviano. La Historia, para Arguedas, era una especie de inventario moral. Y con gusto hubiera firmado -es seguro- las expresiones de Huizinga, para quien, en fin de cuentas, la Historia no es sino la forma en que la Humanidad se rinde cuentas de sus actos, a sí misma.

Esa es, en verdad la savia que alimentó los conceptos arguedianos sobre el pasado de nuestro país. No hubo pesimismo ni prejuicio, todo lo contrario; allí estuvo presente sólo la amarga convicción de nuestra realidad; y allí estalló la voz franca que, naturalmente, debió lastimar los tímpanos de quienes, con frecuencia, han adoptado en nuestra patria la postura del avestruz.

Con razón escribe el cumplido historiador Moisés Alcázar, a tiempo de juzgar la faena arguediana: "Una áspera tristeza destila esa pluma de escritor incorruptible y vigilante, obsesionado en el mejoramiento cívico y el cimiento de las instituciones. En esa tarea amarga, incomprendida y vilipendiada, fustigó duramente a los malos administradores de la hacienda pública, los traficantes impúdicos, a los simuladores del patriotismo, y pocos se libraron de las formidables arremetidas del temible Sagitario" (8).

Arguedas, dolido y angustiado, repudió todo aquello que encontró a su paso como malo; mas, siempre adherido a la verdad; siempre aferrado a una actitud insobornable. Por eso, quiero recordar lo que hace poco expresaba nuestro caro escritor Juan Quirós: "Arguedas no mintió ni calumnió, jamás".

Cabe, sin embargo, un reproche enérgico a la Historia de Arguedas; y es que nuestro autor se dejó llevar más por sus impulsos de juzgador que por el criterio analítico que conduce a la hondura del hecho histórico; y en esto le aventajó en mucho René Moreno. Aquellos impulsos hicieron que Arguedas atendiera tanto a los caudillos, como si éstos fueran siempre representativos de su época.

En todo caso, creo que es llegada la hora de estudiar con seriedad la obra arguediana. Y, quizás, a quienes suelen atacarla con más fuerza habrá que aconsejar que la lean de una vez.

NOTAS.-

(1) Debieron formar volumen separado y sólo aparecieron en la HISTORIA GENERAL DE BOLIVIA.
(2) La primera edición de PUEBLO ENFERMO apareció en Barcelona, en 1909.
(3) Transcrita por Arguedas, en la "Advertencia" a la tercera Ed. de PUEBLO ENFERMO. Pide OBRAS COMPLETAS, México Aguilar, 1959, t. 1, pág. 396.
(4) M. de Unamuno, CONTRA ESTO Y AQUELLO y MI RELIGION Y OTROS ENSAYOS BREVES, en ENSAYOS, Madrid, Aguilar, 1945, t. II, pp. 1041-1049 y 401-408.
(5) Vide Arguedas, OBRAS COMPLETAS, t. I, pp. 397-398.
(6) Guillermo Francovich, EL PENSAMIENTO BOLIVIANO EN EL SIGLO XX, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura, 1956, pág. 44.
(7) V. OBRAS COMPLETAS, t. II, pp. 455-456.
(8) Prólogo a ETAPAS DE LA VIDA DE UN ESCRITOR, t. I, La Paz, 1963, pp. 11-12.

(Fragmento de una conferencia dictada en octubre de 1964).